

**SAN CRISTOBAL. Antonio**

Arquitectura Virreinal de Lima en la Primera Mitad del Siglo XVII Tomo IV. Lima: INIFAUA – Universidad Nacional de Ingeniería, 2008, 253 pp.

Con ocasión de la puesta a luz del cuarto y último tomo de la saga referida a la arquitectura limeña del siglo XVII, Antonio San Cristóbal no ha desperdiciado la oportunidad de sumergirnos en su mundo, aquel de claustros de padres y monjas, donde a la vez de presentar los documentos descubiertos en esa inagotable fuente cual es el Archivo de la Nación, opina con ventaja sobre los quehaceres, prácticas y/o desempeños que suelen acontecer al interior de estas comunidades religiosas, dada su doble condición de sacerdote e historiador en arquitectura.

Previa introducción que en cada artículo ubica prestamente en contexto de tiempo, lugar y circunstancia al lector, San Cristóbal, como en todos sus trabajos usualmente describe minuciosamente la referencia encontrada de modo que no haga falta una foto o dibujo para entenderlo, como recordándonos la posición de quien confeccionó el contrato y del alarife de turno que debía especificar con el mayor detalle materiales, medidas, procedimientos constructivos, proporciones de mezclas, acabados y en especial los costos que significaba su ejecución. Descrita la

obra con lujo de detalles, resulta admirable la labor –en ésta y anteriores ediciones- que a nuestro juicio otorga el verdadero sentido a sus publicaciones: el razonamiento lógico que conduce a la demostración palpable de su propuesta histórica, con pruebas irrefutables que hacen temblar la más sólida de las teorías que pudiesen haberse formulado si es que no fue adecuadamente sustentada. La agilidad para comparar situaciones contemporáneas, vinculando actuaciones de los personajes involucrados en el desarrollo de las obras dentro del contexto virreinal, el dominio de las técnicas constructivas y estilísticas en boga que con soltura maneja al momento de someter a revisión la información trascrita, el enfoque crítico capaz de desenmascarar endebles planteamientos venga de quien venga, enhebrando en paralelo otros descubrimientos de su propia cosecha, son los peldaños que hábilmente fabrica San Cristóbal para ir consolidando sus hipótesis y poco a poco ir reescribiendo nuestro pasado arquitectónico; no sin delatar entrelíneas su profundo amor por la arquitectura virreinal peruana y promover su reivindicación dentro y fuera de sus fronteras.

San Cristóbal dedica el presente tomo preferentemente al estudio de los espacios y actividades de las comunidades de monjas, abordando las principales congregaciones instaladas en Lima: La Encarnación. La Limpia Concepción, Santa Clara y con mayor detalle, Santa Catalina. El preciso dato histórico (trascrito e interpretado por el propio autor) respalda las múltiples afirmaciones planteadas acerca de muy diversos tópicos, entre otros: las condiciones del contrato entre las Abadesas y los alarifes constructores; la innovación constructiva; el cuidado y la calidad que debe primar en el estilo; el empleo de los detalles ornamentales con descubrimiento de nuevos términos arquitectónicos (albanega: triángulo con lado recto y dos curvos); entre otros. Sigüentes reflexiones enfocan el análisis hacia el desarrollo de temas de mayor complejidad y envergadura como la explicación de la organización espacial de los diversos ambientes monjiles, la adecuada y comparada distribución de los ambientes respecto de otras construcciones similares (las celdas y las zonas de servicio, por ejemplo) y el exacto establecimiento de los procesos constructivos y

estilísticos virreinales según el año de ejecución (como la explicación de las técnicas de cambio de bóvedas de cal y ladrillo hacia madera y yeso), arribando a conclusiones francamente insertas en lo arquitectónico, como definir los sectores habitacionales de los monasterios como de "arquitectura celular abierta", de acuerdo a la organización de las casitas-celdas. Más aun, se proyecta a temas de mayor trascendencia como pueden ser la confirmación de la temprana existencia de otros claustros conventuales diseñados en el mismo estilo en Lima o la aparición de los ventanales ovalados anteriores a sus similares en las torres de las iglesias de Cuzco. Particularmente notable resulta el manejo vinculante de la información que recoge de los diversos conciertos de obra registrados por congregación que permite al autor engarzar ideas y procedimientos por caso, ubicando fácilmente al lector en el periodo de estudio al lado de los personajes involucrados en los contratos, de forma que consigue ordenar y mostrar el proceso de las ampliaciones, mejoras, obras nuevas y complementarias del conjunto de edificaciones en tiempo y contexto.

Se percibe además que luego de la revisión y evaluación de los documentos, San Cristóbal se esmera en demostrar la diferente especialidad y actividad de los conventos y los monasterios a partir del uso y sentido de los claustros, patios y callejuelas interiores, así como de los ambientes que los componen, en especial los grandes aposentos, al cual dedica enteramente un artículo; en otras palabras ahonda y especifica acerca de las diferentes concepciones tipológicas desarrolladas según el usuario, con incidencia en profundizar los estudios en lo que respecta a las actividades internas de las comunidades de las monjas de clausura, incluido servidumbre, negras y donadas (comunidad íntegramente femenina), hasta hoy una realidad impenetrable para el mundo profano, lo cual resulta sin duda un novedoso aporte en la comprensión de la vida interna de las congregaciones religiosas y los recintos que utilizaron.

El libro desarrolla igualmente con extensión y amplitud el desarrollo de otros claustros de mediados del s. XVII, abarcando especialmente los de los colegios de San Pedro Nolasco, el de

gramática de San Pablo, Guadalupe, La Recoleta y Santo Tomás, así como el claustro de los Doctores del Convento de la Merced. Bajo las características de análisis ya citadas para el caso del estudio de los claustros de los monasterios, resulta de particular interés la asociación tipológica para el desarrollo de este capítulo, vinculando enteramente recintos dedicados a Educación, aún cuando gran parte del análisis recaiga en aspectos constructivos, no menos interesantes. Asimismo, un curioso artículo sobre pilas en los claustros indaga acerca de sus componentes, materiales y forma del servicio.

Otro esfuerzo importante del presente libro es acercarse lo más posible en el estudio de los orígenes y evolución de los grandes claustros conventuales de las principales órdenes religiosas de frailes de Lima, tema poco estudiado por los "historiadores sistemáticos" pese a la importancia del encargo edilicio. El análisis de los Conventos de San Francisco, La Merced, San Agustín y Santo Domingo, que por cierto aborda siempre los detalles constructivos y ornamentales, involucra esta vez más la secuencia de las secciones